

MIYAMOTO MUSASHI

EL LIBRO DE
LOS 5 ANILLOS



EDICIONES OBELISCO

Si este libro le ha interesado y desea que le mantengamos informado de nuestras publicaciones, escribanos indicándonos qué temas son de su interés (Astrología, Autoayuda, Ciencias Ocultas, Artes Marciales, Naturismo, Espiritualidad, Tradición...) y gustosamente le complaceremos.

Puede consultar nuestro catálogo en www.edicionesobelisco.com

Colección Artes Marciales

EL LIBRO DE LOS 5 ANILLOS

Miyamoto Musashi

1.ª edición: noviembre de 2005

7.ª edición: noviembre de 2022

Título original: *The Five Rings*

Traducción: *José Manuel Pomares*

Maquetación y diseño cubierta: *Marta Rovira Pons*

© Prólogo, 2005 Carmelo H. Ríos

© 2005, Ediciones Obelisco, S. L.

(Reservados los derechos para la presente edición)

Edita: Ediciones Obelisco, S. L.

Collita, 23-25. Pol. Ind. Molí de la Bastida

08191 Rubí - Barcelona - España

Tel. 93 309 85 25

E-mail: info@edicionesobelisco.com

ISBN: 978-84-9111-961-6

Depósito legal: B-37.940-2010

Printed in Spain

Impreso en los talleres gráficos de Romanyà/Valls S. A.

Verdaguer, 1 - 08786 Capellades (Barcelona)

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org)

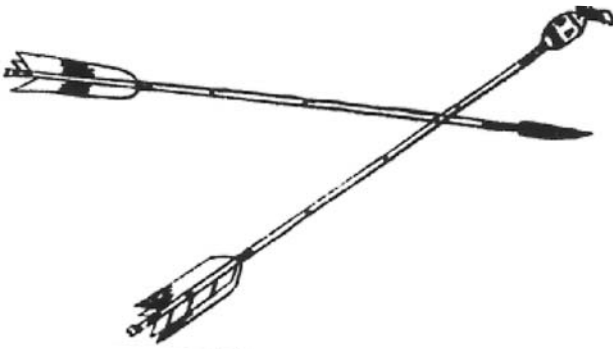
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Índice



<i>Prólogo (Carmelo H. Ríos)</i>	5
<i>Introducción</i>	17
El Libro de la tierra	21
El Libro del agua	43
El Libro del fuego	73
El Libro del viento	103
El Libro del vacío	121

Prólogo



(Por Carmelo H. Rios)

*«La hoja del sable no alarga el brazo
de aquel que ignora la virtud».*

CONFUCIO

Miyamoto Musashi nació en la provincia de Harima en 1584, en medio de una monstruosa guerra civil que assolaba el país. Su padre, Munisai, murió cuando Musashi tenía sólo siete años. Este evento funesto, unido a la época que le tocó vivir, en un ambiente violento, de crímenes, tragedias e injusticias, parece haber marcado la vida del joven samurái.

Poseído por un espíritu indomable, un carácter impulsivo, apasionado y ciertamente agresivo, sus correrías de juventud llenarían volúmenes completos. Se burlaba a menudo de la pericia marcial de su abuelo, al parecer experto en sable, y como continuamente se

buscaba problemas, éste decidió atarlo a un árbol para serenar su espíritu fogoso. Se dice que una gran parte de su juventud transcurrió de esta forma, amordazado y sujeto a postes y estacas que, sin embargo no lograron apaciguar su ánimo combativo.

Musashi ha pasado a la historia como el *kenkaku* («hombre de sable») más famoso del Japón. Numerosos autores han escrito historias sobre sus hazañas y leyendas, y hasta cineastas de la talla de Kurosawa han llevado a la pantalla su biografía. Sin embargo, estos relatos contienen posiblemente enormes exageraciones y visiones idealísticas. La realidad nos presentaría a Musashi como un personaje obsesivo, atormentado, de carácter imprevisible. Parece ser que sus principios fueron difíciles y que sólo con trece años se enfrentó ya a su primer combate contra un espada-chín llamado Arima Kihé, experto en sable y lanza. Se dice que Musashi acudió al *mato shiai* («un duelo a muerte») simplemente armado con un sable de madera –*bokuto*– y que esto desconcertó enormemente a Kihé, que fue derrotado y muerto de un certero golpe en la cabeza.

Con diecisiete años participó en la batalla de Sekigahara, en la que sobresalió por su combatividad y fiereza. A los veintiún años se enfrentó al clan Yoshioka,

dando muerte sucesivamente a tres de sus componentes, entre ellos a un niño.

Aunque de espíritu racionalista, y bien alejado de la fe religiosa, Musashi relató a uno de sus biógrafos la siguiente historia: mientras se encaminaba al lugar de un duelo, se detuvo en frente de un santuario. Cuando se disponía a tirar del cordón sagrado que hacía sonar la campana del templo, se dio cuenta de que nunca había creído en las divinidades ni en los budas. Sin embargo, ante el peligro inminente, se disponía a solicitar su ayuda. Su mente le gritó: ¡No te ablandes! Entonces dejó caer el cordón y se alejó precipitadamente. Musashi escribió más tarde en su autobiografía: *«el sudor de la vergüenza inundó mi cuerpo desde la cabeza hasta los talones»*. Esta experiencia le hizo aconsejarse a sí mismo y más tarde a los seguidores de su escuela, la Nitten Ichi Ryu: *«venera a los budas pero no cuentes con ellos»*.

Durante su vida, Musashi sostuvo más de sesenta duelos a muerte con espadachines de varios clanes y escuelas. Posiblemente los relatos de sus proezas estén teñidos de un idealismo exacerbado, propio de un personaje de *western* japonés, sin embargo, la verdadera biografía de Miyamoto Musashi aún queda por ser escrita. Ciertamente es que en Japón se le considera un

héroe nacional, pero no estamos seguros de que él mismo estuviera del todo de acuerdo con este epitafio. Mas bien sus hazañas y hechos de armas comenzaron, en su madurez, a hacer germinar un sentimiento de desazón y de culpabilidad, por sus muchos errores de juventud, por los numerosos duelos y combates mortales que él mismo provocaba, por los innumerables enemigos que se creaba alrededor y por haber sido causa de la muerte de muchos espadachines y hombres de gran valía, que se veían obligados a aceptar sus desafíos por motivos de tradición. La muerte de su adversario crónico, Sasaki Ganryu, un gran espadachín de 18 años, y hombre de talento, fue muy lamentada por Musashi.

Se cuenta que en una ocasión, cuando el monje zen Takuan intentaba domar el espíritu combativo de Musashi, se dirigió con él a la ladera de una montaña. Ambos entraron en una cueva y se sentaron en postura de meditación. Al cabo de un tiempo, una serpiente venenosa entró en la caverna, se deslizó suavemente sobre la túnica del monje, que se mantuvo tranquilo sin hacer el menor movimiento y se dirigió hacia Musashi. Al acercarse al espadachín, ésta resopló y huyó aterrorizada. Sin duda su instinto natural le hizo reconocer a un gran depredador.

La poderosa enseñanza espiritual de Takuan, un famoso monje errante, célebre autor de los «Fragmentos de la Sabiduría Inmutable» (*Fudoshin Shinmyo Shoku*) un texto zen sobre el arte de la esgrima y el control de la mente, que escribió para el no menos famoso samurái Munemori Yagyu, constituyó una definitiva influencia en el alma de Musashi. Takuan fue célebre por su carácter, así como la excentricidad y la eficacia de sus método de enseñanza, pues llegó a colgar de un árbol a Musashi durante varios días, para domar su espíritu furibundo. Takuan enseñó a Musashi a sentarse en postura de meditación, a respirar profundamente y a controlar sus pensamientos. De esta forma, llegó a serenar la mente del impetuoso *ronin* (literalmente: «hombres de la ola» o samuráis sin señor) hasta extraer de él lo mejor de su carácter y convertirlo en un ser humano auténtico, gran escrimista, célebre calígrafo, pintor y escritor de talento.

A tal respecto, recuerdo la historia de un *kamikaze* (un piloto suicida) japonés que, un día antes de terminar la Segunda Guerra Mundial, habiendo vestido su uniforme-mortaja y bebido en cuatro sorbos el tradicional «último sake», fue informado del final de la contienda y de la firma de rendición por parte del Emperador. Abatido y decepcionado –ya que se había da-

do a sí mismo por muerto– decidió hacerse monje. En muy poco tiempo alcanzó elevados estados de consciencia y de paz mental, llegando incluso a alcanzar la experiencia de *kensho* o «despertar súbito». Cuando los demás monjes preguntaban a su maestro por la inusitada y rápida ascensión espiritual del nuevo monje, éste repetía sonriente: «¡*Yo no hice nada. La fuerza estaba en él. Yo sólo tuve que dirigirla hacia la luz!*».

Al final de sus días, encontramos a un Musashi profundamente transformado, poseído de un espíritu compasivo y sereno. Quien había sido un rebelde sin causa, un solitario (se mantuvo célibe durante toda su vida) que se dejaba crecer el cabello, que nunca se lavaba, que acudía a los duelos vestido como un pordiosero, armado con un palo de madera, con lo que desconcertaba totalmente a sus adversarios, devino un hombre profundamente religioso, de mente meditativa y vida sobria.

Murió a los 62 años, dejando a su hijo adoptivo –un huérfano que encontró en sus numerosas erranzas– sus armas y sus escasos bienes materiales. A su discípulo Terao Katsunobu, le legó su obra maestra, el celeberrimo texto que ahora sostiene en sus manos, amigo lector: el «Tratado de los Cinco Círculos» o *Go-rin-no-Sho*.

En principio, su lectura nos recuerda a un manual del asesinato, a un tratado criminal, a un código mortal, que ha sido muy difundido en todo el mundo actual como un tratado de marketing demoledor, similar al «*Arte de la Guerra*» de Tsun-Tzu. Pienso que en este mundo actual, donde imperan la violencia, las injusticias sociales, la destrucción de la naturaleza y la amenaza constante de una posible conflagración mundial debida al egoísmo individual y al de los países todopoderosos, no se necesita, en modo alguno, un nuevo manual de criminalidad, sino más bien, todo lo contrario. Creo, sinceramente, tras el estudio y lectura de esta obra durante muchos años, que interpretar este código en su aspecto marcial o estratégico sería un verdadero disparate anacrónico e incluso perjudicial para el desarrollo del ser humano en su dignidad e integridad, y en particular, para la vulnerable juventud, que aguarda y precisa ejemplos constructivos y edificantes.

La India védica enseña que el «Infierno» de los *Chatriyas*, de los guerreros, es el orgullo y la ira. Pero el Cielo y el Infierno no son lugares sin estados de consciencia o situaciones de la mente. Cada hombre tiene el libre albedrío de elegir, en cada momento, dónde y cómo quiere existir y ser: *el Cielo y el Infierno son dos*

puertas muy cercanas y extrañamente semejantes –decía Blake. Cada hombre y mujer que viene a este mundo, es para sí mismo, *el camino, la verdad y la vida*.

Esta genial obra de Miyamoto Musashi será un desperdicio pues, para las generaciones futuras, si no se interpreta desde su dimensión ética, filosófica y trascendental, aplicando el ardiente filo de sus palabras a la lucha *contra sí mismo*, contra las tendencias e inercias inferiores, incluso salvajes del pequeño y mísero «yo mismo» del propio egocentrismo y del miedo, cuyas nefastas consecuencias son visibles y palpables en el acontecer cotidiano y en los desastres vitales, colectivos e individuales que asolan nuestras vidas.

Éstas pueden, tal vez, resultar extraordinariamente eficaces aplicadas a la propia lucha interior: «*Cuando tengas al adversario frente a ti* –nos dice Musashi– *dirige tu sable hacia su rostro*». Como enseñan los verdaderos –a decir verdad muy escasos– maestros de sable: es preciso aplicar el mayor rigor hacia sí mismo y la mayor benevolencia hacia los demás. Ese enemigo hacia el que debe dirigirse la espada está en nuestro interior, es nuestro ego usurpador, con todas sus miserias, que obstaculizan, detienen e incluso anulan nuestro avance hacia el despertar de lo que el budismo llama «nuestra verdadera naturaleza», el redes-

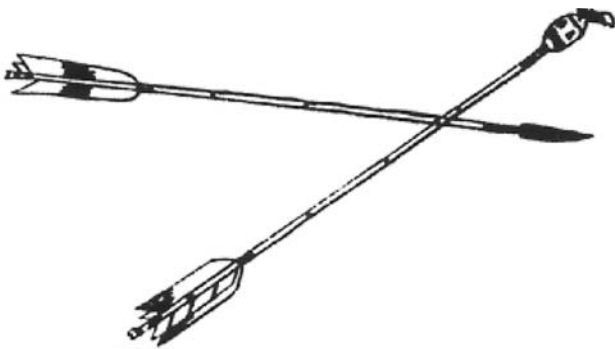
cubrimiento del buda amnésico que todos llevamos dentro.

Quiero, para terminar, contarle una historia. En una ocasión, un orgulloso samurái visitó a un maestro zen, y le inquirió acerca de la aplicación de sus famosas «técnicas» de meditación al arte de la espada. Quería también que le explicara cuál era el camino correcto del Cielo (el *dharma* budista) y cuál el del Infierno. El monje, sin embargo, no le hizo el menor caso y continuó con sus, aparentemente, indolentes actividades. El samurái, como quiera que no recibía respuesta alguna del monje, más bien al contrario, era tratado con absoluto desdén e incluso con indiferencia, comenzó a irritarse. Y muy pronto sus palabras, otrora amables, devinieron duras e imperativas. Finalmente, el monje le dijo: «¿Debes creerte un gran hombre, con tu cultivada educación de samurái, tu refinado peinado y ese sable ceñido a tu cintura? ¡Pero yo creo que no eres más que un ignorante, un bruto, un patán, un bárbaro y un matón a sueldo!». El samurái, seriamente ultrajado, montó en cólera y desenfundó su espada. El monje, riendo a carcajadas, elevó su túnica y comenzó a correr por el monasterio, haciendo resonar las maderas del convento con el claquetear de sus *gueta*, insultando al samurái que le perseguía loco de rabia.

«¡Especie de mula inculta y embrutecida —le gritaba—, me das lástima! ¿Y tú te haces llamar samurái?» Por fin, el guerrero, preso de un arrebató de rabia, logró atraparle contra una pared del santuario y en el momento en que se disponía a cortarle la cabeza, el monje, serenamente, le dijo: «¡Ése es el camino del Infierno!». El espadachín dudó unos instantes, mientras el sudor recorría su enrojecido rostro. Detuvo su gesto mortal y, comprendiendo súbitamente, enfundó su espada. El monje le dijo entonces: «¡Ése es el camino del Cielo!».

Carmelo H. Ríos

Introducción





He dedicado muchos años a entrenarme en el Camino de la estrategia, llamado *Ni Ten Ichi Ryu*, y creo que ahora lo explicaré por escrito por primera vez. Es ahora, durante los diez primeros días del décimo mes del vigésimo año de Kan'ei (1645), cuando he ascendido a la montaña Iwato de Higo, en Kyushu, para rendir homenaje al Cielo, rezar a Kwanon y arrodillarme ante Buda. Soy un guerrero de la provincia de Harima, llamado *Shinmen Musashi No Kami Fujiwara No Genshin*, de sesenta años. Desde mi juventud, mi corazón se inclinó hacia el Camino de la estrategia. Mi primer duelo ocurrió cuando tenía trece años y derribé a un estratega de la escuela Shinto, un tal Arima Kihei. Cuando

tenía dieciséis vencí a un capaz estratega llamado Tadashima Akiyama. A los veintiuno fui a la capital y conocí a toda clase de estrategas, sin haber dejado de ganarles en muchas contiendas. Tras eso fui de provincia en provincia, enfrentándome con estrategas de varias escuelas y nunca dejé de ganar, a pesar de que participé hasta en sesenta enfrentamientos. Todo eso sucedió entre los trece y veintiocho o veintinueve años. A los treinta, miré atrás y examiné mi pasado. Las victorias conseguidas hasta entonces no se debieron a mi dominio de la estrategia. Quizá fue habilidad natural, o el orden de los cielos, o que la estrategia de las otras escuelas era inferior. Tras eso estudié, en busca de los principios, hasta que me di cuenta de la existencia del Camino de la estrategia, cuando ya tenía cincuenta años. Desde entonces, he vivido sin seguir ningún camino en particular. Así, con la virtud de la estrategia, practico muchas artes y habilidades sin maestro. Para escribir este libro no utilicé la ley de Buda o las enseñanzas de Confucio, ni las viejas crónicas de guerra, ni los libros sobre tácticas marciales. Tomo mi pincel para explicar el verdadero ánimo de esta escuela Ichi, tal como se refleja en el Camino del Cielo y de Kwannon.

El momento es la noche del décimo día del décimo mes, en la hora del tigre (3-5 h)

El Libro de la tierra





La estrategia es el arte del guerrero

Los comandantes tienen que practicar el arte y las tropas deberían saberlo. Hoy día no hay en el mundo un verdadero guerrero que comprenda realmente el Camino de la estrategia.

Hay varios Caminos. Está el *Camino de la salvación* por la ley de Buda, el *Camino de Confucio* que gobierna el *Camino del aprendizaje*, el *Camino de la curación* como médico, como poeta enseñando el *Camino de Waka*, té, arquería y muchas artes y habilidades. Cada hombre practica según sus inclinaciones.

Se dice que el del guerrero es el doble Camino de la pluma y de la espada y que debería probar ambos Caminos. Aunque un hombre no tenga habilidad natural, puede ser un guerrero ateniéndose asiduamente a las dos divisiones del Camino. En general, el Camino del guerrero es la más resuelta aceptación de la muerte. Aunque se sabe que no sólo los guerreros, sino también sacerdotes, mujeres, campesinos y gentes bajas han muerto de buena gana por la causa del deber o por vergüenza, esto es diferente. El guerrero es diferente por el hecho de que estudiar el Camino de la estrategia se basa en vencer a los hombres.

Con la victoria lograda en cruzar espadas con individuos, o en participar en batallas con gran número de otros hombres, alcanzamos poder y fama para nosotros y para nuestro señor. Es la virtud de la estrategia.

El Camino de la estrategia

En China y Japón, los que practican el Camino han sido conocidos como «maestros de estrategia». Los guerreros tienen que aprender este Camino.

Recientemente, ha habido quienes se han presentado en el mundo como estrategas, pero habitualmente

sólo son espadachines. Los asistentes de los santuarios Kashima Kantori, de la provincia de Hitachi, recibieron instrucción de los dioses y crearon escuelas basadas en su enseñanza, viajando de un país a otro para instruir a los hombres. Es el reciente significado de estrategia.

Antiguamente, la estrategia se catalogaba entre las Diez habilidades y las Siete artes, como una práctica beneficiosa. Era un arte, pero como práctica beneficiosa no se limitaba al manejo de la espada. El verdadero valor de la esgrima no puede verse dentro de los confines de la técnica que lo enseña.

Si observamos el mundo, vemos artes que están a la venta. Los hombres usan equipo para venderse a sí mismos. Como sucede con la nuez y la flor, la nuez ha terminado por ser menos que la flor. En esta clase de Camino de la estrategia, quienes enseñan y quienes aprenden el camino están preocupados por adornar y hacer alarde de su técnica, tratando de acelerar la eclosión de la flor. Hablan de «este Dojo» y de «ese Dojo». Buscan beneficio. Alguien dijo una vez: «La estrategia inmadura es causa de aflicción».

Ese dicho era cierto.

Hay cuatro Caminos que siguen los hombres en su paso por la vida: como caballeros, campesinos, artesanos y comerciantes.

- **El Camino del campesino.** Usando instrumentos agrícolas, ve las primaveras a través de los otoños, con la vista puesta en los cambios de estación.
- **El Camino del comerciante.** El fabricante de vino obtiene sus ingredientes y los utiliza como medio para ganarse la vida. El Camino del comerciante consiste en vivir obteniendo beneficio. Éste es, en efecto, el Camino del comerciante.
- **El Camino del caballero** que lleva las armas de su Camino. El Camino del caballero consiste en dominar la virtud de sus armas. Si un caballero siente aversión por la estrategia no apreciará el beneficio del armamento, así que ¿no debe probar un poco de eso?
- **El Camino del artesano.** El Camino del artesano es el de ser eficiente en el uso de sus herramientas, primero para trazar sus planes con una medida certera y luego para realizar su trabajo de acuerdo con el plan trazado. Así pasa por la vida.

Éstos son los cuatro Caminos del caballero, el campesino, el artesano y el comerciante.

Compárese el Camino del carpintero con la estrategia. La comparación con la carpintería se hace a través de la conexión con casas. Las casas de la nobleza, las casas de los guerreros, las Cuatro casas, ruina de casas, prosperidad de las casas, el estilo de la casa, la tradición de la casa y el nombre de la casa. El carpintero utiliza un plan maestro para la construcción y el Camino de la estrategia es similar, en el sentido de que hay un plan de campaña. Si quieres aprender el arte de la guerra, reflexiona sobre este libro. El maestro es como una aguja y el discípulo como un hilo. Tienes que practicar constantemente.

Lo mismo que el carpintero capataz, el comandante debe conocer las reglas naturales, las reglas del país y las reglas de las casas. Éste es el Camino del capataz.

El carpintero capataz debe conocer la teoría arquitectónica de las torres y los templos, y los planos de los palacios y debe emplear a hombres para levantar casas. El Camino del carpintero capataz es el mismo que el Camino del comandante de una casa guerrera.

En la construcción de casas, se eligen las maderas. Se utiliza madera recta, de buen aspecto, sin nudosidades, para las columnas que están al descubierto y la

madera recta con pequeños defectos se utiliza para las columnas interiores. La madera del aspecto más exquisito, aunque sea un poco débil, se usa para los umbrales, los dinteles, las puertas y las puertas corredizas, etc. La buena madera fuerte, aunque tenga nudosidades y rugosidades, siempre se puede usar en la construcción. La madera débil o nudosa debe usarse para los andamiajes y, más tarde, como leña.

El carpintero capataz permite que sus hombres trabajen de acuerdo con su habilidad. Los que ponen los pisos, los que hacen las puertas corredizas, los umbrales y dinteles, los techos, etc. Los que tienen poca habilidad se ocupan de colocar las viguetas del suelo y los de menor habilidad tallan cuñas y realizan otros diversos trabajos. Si el capataz conoce y despliega bien a sus hombres, el trabajo final será bueno.

El capataz debería tener en cuenta las habilidades y limitaciones de sus hombres, circular entre ellos y nada de lo que pregunte debe ser irrazonable. Debe conocer su moral y su ánimo y animarlos cuando sea necesario. Es lo mismo que el principio de la estrategia.

Como un buen soldado, el carpintero afila sus propias herramientas. Lleva el equipo en su caja de herramientas y trabaja bajo la dirección de su capataz. Hace columnas y vigas con un hacha, da forma a los

tablones y a las estanterías con un cepillo de carpintero, corta calados y tallas, dejándolos con un acabado tan bueno como le permite su habilidad. Éste es el oficio de los carpinteros. Cuando el carpintero alcanza suficiente habilidad puede convertirse en capataz. El talento del carpintero consiste en hacer pequeños santuarios, estantes de escritura, mesas, linternas de papel, tablas de trocear y tapas de cuencos y ollas. Éstas son las especialidades del carpintero. Las cosas son si-milares para el soldado. El talento del carpintero es que el producto de su trabajo no se deforme, que las juntas no estén mal alineadas y que el trabajo esté bien cepillado, para que encaje bien y no esté simplemente acabado en algunas secciones. Esto es esencial. Si quieres aprender este Camino, considera las cosas escritas en este libro, una tras otra. Tienes que llevar a cabo suficiente investigación.

Perfil de los cinco libros de este Libro de Estrategia

El Camino se muestra como cinco libros relativos a diferentes aspectos. Éstos son: tierra, agua, fuego, viento (tradicción) y vacío.

El conjunto del Camino de la estrategia desde el punto de vista de mi escuela Ichi, queda explicado en el **Libro de la tierra**. Es difícil darse cuenta del verdadero Camino sólo a través de la esgrima, conocer las más pequeñas y las más grandes cosas, las cosas más superficiales y las más profundas. Como si fuera un mapa de caminos trazado sobre el suelo, el primer libro se llama el Libro de la tierra.

El segundo es el **Libro del agua**. Tomando el agua como base, el ánimo se vuelve como el agua. El agua adopta la forma del recipiente que la contiene, es a veces un pequeño goteo y otras veces un mar embravecido. El agua tiene un color azul claro. Mediante la claridad se muestran en este libro las cosas de la escuela Ichi.

Si dominas los principios de la esgrima, cuando vences libremente a un hombre, puedes vencer a cualquier hombre en el mundo. El ánimo de derrotar a un hombre es el mismo para diez millones de hombres. El estrategia convierte las cosas pequeñas en grandes, como construir un gran Buda a partir de un modelo de un pie. No puedo escribir con detalle cómo se hace eso. El principio de la estrategia es tener una cosa, conocer diez mil cosas. Las cosas de la escuela Ichi están escritas en este Libro del agua.

El tercero es el **Libro del fuego**. Este libro trata sobre el combate. El ánimo del fuego es feroz, tanto si el fuego es pequeño como grande y lo mismo sucede con las batallas. El Camino de las batallas es el mismo para las luchas de hombre a hombre que para las batallas en las que combaten diez mil juntos. Tienes que apreciar que el ánimo puede ser grande o pequeño. Lo grande es fácil de percibir; lo pequeño es difícil de percibir. En resumen, para un gran número de hombres es difícil cambiar de posición, por lo que sus movimientos se pueden predecir con facilidad. Un individuo puede cambiar fácilmente de idea, de modo que sus movimientos son difíciles de predecir. Tienes que apreciar esto. La esencia de este libro es que tienes que entrenarte día y noche para tomar decisiones rápidas. En la estrategia, es necesario tratar el entrenamiento como una parte de la vida normal, sin que por ello cambie tu ánimo. Así, en el Libro del fuego se describe el combate en la batalla.

El cuarto es el **Libro del viento**. Este libro no tiene que ver con mi escuela Ichi, sino con otras escuelas de estrategia. Por viento me refiero a las viejas tradiciones, a las tradiciones actuales y a las tradiciones familiares de la estrategia. Así, explico claramente las estrategias del mundo. Eso es tradición. Es difícil conocerla

a ti mismo si no conoces a los demás. Todos los Caminos tienen senderos secundarios. Si estudias diariamente un Camino y tu ánimo se desvía, quizá creas estar obedeciendo un buen Camino, pero objetivamente no es el verdadero Camino. Si estás siguiendo el verdadero Camino y te desvías un poco, eso se convertirá más tarde en una gran divergencia. Tienes que darte cuenta de esto.

Otras estrategias han acabado siendo pensadas como simplemente esgrima y no es irrazonable que eso sea así. El beneficio de mi estrategia, aunque incluye la esgrima, radica en un principio aparte. En el Libro del viento (tradicón) he explicado lo que se quiere decir habitualmente por estrategia en otras escuelas.

El quinto es el **Libro del vacío**. Por vacío me refiero a aquello que no tiene principio ni fin. Alcanzar este principio significa no haber alcanzado el principio. El Camino de la estrategia es verdaderamente el Camino de la naturaleza.

Al apreciar el poder de la naturaleza y conocer el ritmo de cualquier situación podrás alcanzar al enemigo de forma natural y golpearlo de forma natural. Todo esto es el Camino del vacío. En el Libro del vacío intento mostrar cómo seguir el verdadero Camino, de acuerdo con la naturaleza.

El nombre *Ichí Ryū Ni Tō* (Una escuela, dos espadas)

Los guerreros, tanto los comandantes como los soldados, portan dos espadas en el cinto. En los viejos tiempos se las llamaba la espada larga y la espada; en la actualidad se las conoce como la espada y la espada acompañante. Será suficiente con decir que en nuestro país, por la razón que fuere, un guerrero porta dos espadas en el cinto. Es el Camino del guerrero.

«Nito Ichí Ryū» muestra la ventaja de utilizar ambas espadas. La lanza y la alabarda son armas que se llevan en el exterior.

Los estudiantes del Camino de la estrategia en la escuela Ichí deben entrenarse desde el principio con la espada y la espada larga en cada mano. Esto es cierto: cuando estás dispuesto a sacrificar tu vida, tienes que utilizar del modo más completo posible tu armamento. Sería falso no hacerlo así y morir con un arma que aún no se ha desenvainado.

Si sostienes una espada con las dos manos, resulta difícil blandirla libremente a izquierda y derecha, por lo que mi método consiste en blandir la espada en una sola mano. Esto no se aplica a las armas grandes, como la lanza o la alabarda, pero las espadas y las espa-

das de acompañamiento se pueden blandir con una sola mano. Es una carga sostener una espada con ambas manos cuando se está montado a caballo, cuando se corre por caminos desiguales, por terreno pantanoso, por embarrados campos de arroz, por terreno pedregoso o entre una multitud de gente. Sostener la espada larga con ambas manos no es el verdadero Camino, pues si llevas un arco o una lanza u otras armas en la mano izquierda, sólo te queda una mano libre para la espada larga. No obstante, cuando resulte difícil derribar a un enemigo con una mano, tienes que utilizar las dos manos. No es difícil blandir una espada con una mano; el Camino para aprenderlo es entrenarse con dos espadas largas, una en cada mano. Parecerá difícil al principio, pero todo resulta difícil al principio. Es difícil tirar con arco; las alabardas son difíciles de sostener; a medida que te acostumbres al arco, el tiro será más fuerte. Cuando te hayas acostumbrado a blandir la espada larga, habrás alcanzado el poder del Camino y la podrás blandir bien.

Como explicaré en el segundo libro, el **Libro del agua**, no hay una forma rápida de aprender a blandir la espada larga. La espada larga se debe blandir ampliamente y la espada acompañante cerca de ti. Esto es lo primero de lo que tienes que darte cuenta.